**Buenos días, José Luis. Es una alegría tenerte aquí una vez más en la Cadena Cope. Esta vez regresas con una nueva obra, “La encrucijada de Yuste”, que esta noche presentarás en la Fundación Concha de Navalmoral. Antes de todo…, introdúcenos un poco en la novela.**

- La acción transcurre en poblaciones judías del norte de Extremadura, como: Casar de Palomero, Hervás, Plasencia, donde unos judíos conversos tienen que salir huyendo perseguidos por la Inquisición. Al final de la novela cambia el decorado, y es con la llegada del Emperador a su casa-palacio de Yuste. Entonces toman vida las poblaciones de Garganta la Olla, Jarandilla, Cuacos de Yuste. Y en esta encrucijada se vuelven a reunir todos los personajes perdidos en el tiempo.

**¿Nos podías hablar un poco del marco histórico en el que se desenvuelve la novela?**

**-**La novela transcurre en la primera mitad del siglo XVI. En una España que experimenta grandes cambios e importantes desplazamientos de personas. Aquellos hombres cargados de Edad Media ahora no tienen otra alternativa que servir a su rey allí donde éste les necesite. Mientras unos recorrían Europa, otros alcanzan las más altas hazañas en el Nuevo Mundo. Sin embargo, este país que mantiene la primacía en Europa y coloniza en Nuevo Mundo, es un país pobre. Todo el oro americano que fluye en abundancia, antes de llegar a la Península ya ha sido gastado.

**Los judíos ocupan un papel importante en la novela, ¿verdad?**

-Ciertamente. De un total de 80.000 judíos, entre 40.000 y 50.000 prefieren marcharse. La buena relación que había entre estos y los cristianos ya no volvió a ser la misma, pues los conversos eran vistos como enemigos del Credo cristiano. Sin embargo no todos los conversos eran falsos, pues cuando pasaron dos o tres generaciones sus descendientes ya fueron católicos fieles. Por el norte de Extremadura había tres organismos anti judíos: El Duque de Béjar, la Clerecía Diocesana de Plasencia y el Clero Local.

El miedo a la Inquisición, hizo que muchas personas perseguidas se refugiaran en la sierra y allí pudieron pasar desapercibidas.

**La figura de Carlos, por lo que explicas, ocupa un papel relevante en esta obra, ¿no es así?**

-Claro. Diré que desde que era pequeño se despertó en mí un gran interés por la figura del Emperador y éste me ha acompañado siempre. Ahora no voy a extenderme, sin embargo, para poder comprender mejor esta obra y a esta mítica figura, tenemos que conocer su infancia y juventud. Carlos sufrió mucho la carencia de sus padres. A partir de los seis años, es decir a partir de la separación de sus padres, se le empieza a ver delgado, débil, enclenque. Su abuelo Maximiliano trata de recuperarlo y le manda con su tía Margarita a Malinas en 1509. Sin embargo, la estrecha vinculación con Chièvres, su preceptor no le sirvió de mucho. Chièvres era un hombre inteligente, pero también ambicioso e intransigente, capaz de increíbles rapacidades y siempre presto a la intriga y al soborno.

Su abuelo Maximilano, viendo la desmotivación de Carlos le sacó de aquel ambiente y aumentó en él la práctica del deporte y de la caza. Logrando que mejorase bastante su estado físico y sobre todo mejoró su salud mental. Sin embargo, pronto tuvo que compartir con su abuelo Fernando, la crueldad de que su madre Juana la Loca tuviera que seguir encerrada en Tordesillas sin que pudieran hacer nada por ella. Esto fue propiciando su bulimia. Desde bien joven, comenzó a comer y a beber con excesos. Se dio en él una falta de autoestima, una profunda melancolía, episodios depresivos y estos trastornos le acompañarían ya hasta el final de sus días.

**Algunas obsesiones del Emperador quedan reflejadas en esta obra. ¿No es cierto?**

-Así es. Al sufrimiento por su madre Juana la Loca, hay que añadir la inesperada muerte de su esposa tan joven y de la que él estaba muy enamorado. Aquella muerte nunca llegaría a producirse en su cerebro. Y el cuadro que pintara Tiziano de la Emperatriz, lo contemplaba y acariciaba a menudo con cierta tristeza. Y siempre viajó con él hasta el final de sus días en Yuste.

Otra obsesión fue la pérdida de la Batalla de Metz. Se sintió tan humillado, que decidió que ya no se pondría más al frente de sus ejércitos. Y se retiró a Yuste, sin embargo, le alivió bastante el cariño que sentía por su hijo bastardo Jeromín, después Don Juan de Austria. Quiso que estuviera cerca de él y vivió en la cercana población de Cuacos de Yuste.

**¿Qué valores transmite esta novela?**

-Toda la obra en sí destila un optimismo profundo por superar las adversidades. El despertar cada día los protagonistas y descubrir que siguen vivos ya es un premio.

Y si a Celedonio se le premia por haber sabido atravesar un largo túnel de adversidades y sufrimientos, el Monarca también obtuvo al final de sus días el premio por tantos años de entrega y sacrificio. Carlos I de España y V de Alemania, expiró habiendo reunido el mayor poder que hombre alguno pudo ostentar y su objetivo de la defensa de la fe se veía al fin cumplido.

 Y ya para acabar quiero añadir, que el Monarca con su decisión final de acabar sus días en el Monasterio de Yuste, consiguió unir para siempre a la historia esta bonita comarca de la Vera con el resto de España y de Europa.

**Gracias, José Luis, siempre es un placer tenerte con nosotros y aquí está tu casa para cuando quieras volver. Te deseamos mucha suerte esta noche en la presentación.**

-Gracias a vosotros.